

ÁNGEL MARTÍNEZ CUESTA OAR, *Correspondencia del Cardenal Rampolla con religiosos agustinos recoletos*, Madrid, Institutum Historicum Augustinianorum Re-collectorum, 2003, 379 pp.

“La historia se hace con documentos” afirma el prestigioso historiador Henri-Iréné Marrou en su obra *El conocimiento histórico* (Cap. III); ampliando un poco el concepto, yo me atrevería a decir que “la historia se hace con fuentes”, entendiendo por tales todo testimonio del pasado que llegue a nosotros en cualquier forma que sea –un documento en sentido estricto, una fuente narrativa, un monumento, una ruina arqueológica, etc.–. Es por ello que, toda publicación de fuentes, reviste una inmensa importancia para la historia, y es siempre “una posibilidad”, una oportunidad que nos permite acercarnos al pasado para comprenderlo y comprendernos mejor.

Entre las fuentes narrativas ocupa un lugar de singular importancia la correspondencia epistolar; si la misma es analizada siguiendo el método de la crítica histórica, no hay duda que nos ofrece un material de singular importancia para conocer un perso-

naje, una corporación, un tiempo determinado, etc.

La obra que ahora presento reviste las características de importancia enunciadas más arriba. En efecto, son muchas las pistas que se abren al tener a disposición la correspondencia del Cardenal Rampolla con los religiosos de la Orden de Agustinos Recoletos.

Sin duda, esta colección epistolar nos permite acercarnos mejor a la figura del Cardenal Mariano Rampolla del Tindaro (1843-1913), figura eclesial descolante durante la segunda mitad del s. XIX y la primera mitad del s. XX. Nacido en el seno de una aristocrática familia siciliana, los condes del Tindaro, recibió una esmerada educación que le permitió acceder a responsabilidades de gran importancia dentro de la Iglesia. Formado como seminarista en el Almo Colegio Capránica de Roma recibió la ordenación sacerdotal en 1866; poco después obtuvo el doctorado en teología y en 1870 el doctorado en *utroque iure* en la *Accademia dei nobili ecclesiastici*.

Si bien su carrera comenzó en la Congregación de Propaganda Fide, el joven clérigo Rampolla se destacó sobre todo como diplomático al servicio de la Sede Apostólica. En 1851 fue enviado a España como Secretario de la Nunciatura

Apostólica acompañando al Nuncio Giovanni Simeoni; puesto que ocupó hasta 1876. En 1882, y superados algunos obstáculos de carácter político, él mismo fue nombrado Nuncio Apostólico en España –tarea en la que fue acompañado por Giacomo Della Chiesa, quien más tarde sería Benedicto XV–. Rampolla permaneció en España como Nuncio desde 1883 hasta 1887.

Desde junio de 1883 hasta julio de 1903 fue Secretario de Estado de León XIII –cargo para que fue creado cardenal– y se convirtió en uno de los prelados más influyentes de la Curia Romana.

En el Cónclave de 1903 tuvo grandes posibilidades de ser elegido Papa –en el cuarto escrutinio llegó a tener 30 votos de los 62 electores presentes–; pero el veto interpuesto por el Cardenal Jan Puzyna de Cracovia en nombre del Emperador Francisco José de Austria-Hungría, ejercieron sobre los cardenales un efecto demoleador, resultando elegido Giuseppe Sarto, quien tomaría el nombre de Pío X.

Bastante lejano a las ideas de san Pío X, durante del pontificado de este Papa, si bien conservó cierto prestigio, poco a poco fue ocupando cargos de menor influencia –entre otros el de Bibliotecario de la Santa Iglesia Romana–.

Sobre todo durante su estadía en España, y luego como Cardenal protector de la Orden de San Agustín –de la cual los recoletos formaron parte hasta 1912–, Rampolla pudo hacerse una correcta imagen de la Orden y de sus problemas; llegando a conocer personalmente y estimar al R. P. Fr. Gabino Sánchez, Comisario General Apostólico de la Recolección entre 1862 y 1891.

En su obra, el Dr. Fr. Ángel Martínez Cuesta, estudioso de la historia de la Orden de Agustinos Recoletos, ha recopilado la correspondencia entre el Cardenal Mariano Rampolla y los agustinos recoletos.

El autor ha dividido su obra en dos partes; en la primera recoge las cartas que han podido encontrarse entre Rampolla y distintos agustinos recoletos. Entre sus principales correspondientes destacan algunos superiores generales tales como los comisarios apostólicos Iñigo Narro, Gabino Sánchez y Mariano Bernad; también se correspondió con el P. Enrique Pérez, primero en su condición de Procurador General recoleto ante la Santa Sede primero, y luego como último Vicario General y primer Prior General de la Recolección agustiniana. Se recogen también cartas de varios obispos recoletos a Rampolla y las respuestas

de este a los prelados; entre dichos obispos mencionamos a Fr. Mariano Cuartero, obispo de Nueva Segovia (Filipinas) y a Fr. Toribio Minguella obispo de Sigüenza-Guadalajara (España). También se presenta la correspondencia de Rampolla con algunos priores provinciales, superiores, y otros miembros particulares de la futura Orden de Agustinos Recoletos.

En la segunda parte de su publicación, el P. Martínez Cuesta ha recogido la correspondencia que Rampolla mantuvo con otras personas –muchas veces con miembros de la Curia Romana– y en la que se hace referencia a los agustinos recoletos.

En la primera parte (119 cartas), se han transcrito por completo y con absoluta fidelidad todas las cartas que el autor ha podido encontrar, señalando en nota a pie de página las escasísimas variantes, actualizando la puntuación a los usos modernos y soltando las abreviaturas cuando era del caso. La segunda parte (93 cartas) recoge sólo las cartas que tienen a los agustinos recoletos como tema principal; en este último caso, algunas veces no se han publicado las cartas completas, sino los fragmentos pertinentes.

La publicación es precedida por una breve pero clarificadora introducción que nos permite ac-

ceder a noticias bibliográficas básicas y se enuncian los principios de edición adoptados; la misma es coronada por un completo índice de personas y lugares que se hace indispensable para la consulta de obras de este género.

Estimo que obras como la que ahora presento, ofrecen una suma utilidad al historiador, no sólo porque nos permiten acercarnos a determinados personajes históricos, en este caso el Cardenal Rampolla y sus corresponsales; y tampoco únicamente nos permiten tomar contacto con la historia de una corporación religiosa, en este caso los agustinos recoletos; sino porque, además, nos permiten acceder a usos, costumbres y situaciones que afectaron a la Iglesia a fines del s. XIX e inicios del XX.

RICARDO W. CORLETO OAR

J. RATZINGER–BENEDICTO XVI, *Jesús von Nazareth*, Freiburg-Basel-Wien, Herder, 2007, 448 pp.

Apocos meses de su presentación, *Jesús de Nazaret* es ya todo un suceso editorial. A la hora de comentarlo brevemente, no deja de ser relevante que este li-

bro sea la primera parte de una obra más extensa. De hecho, sólo la segunda mitad –que aún no conocemos– permitirá un juicio más acabado. Conscientes del carácter fragmentario, creemos sin embargo que las cuatrocientas páginas publicadas permiten –y esperan– una reflexión.

¿Quién es el autor?: “Ciertamente, no necesito decir expresamente que, este libro de ninguna manera es un acto magisterial, sino expresión tan sólo de mi búsqueda personal del «rostro del Señor» (cf. Sal 27,8). Por eso cualquiera es libre para contradecirme”.¹ La firma que sigue da que pensar: *Joseph Ratzinger–Benedikt XVI*. Creemos que esta suerte de “doble autoría” es iluminadora en más de un aspecto: 1. Se subraya la continuidad de esa búsqueda de Dios más allá de la misión encomendada: el Papa también tiene sed de Dios (cf. Sal 63,2). 2. Refleja además, el proceso redaccional de un esfuerzo que comenzó a mediados de 2003 y siguió luego del llamado a la sede de Roma. 3. Explica en gran medida la repercusión mediática. Sin duda la magnitud de la respuesta al libro obedece a la investidura del autor (B.XVI), pero ¿quién podría negar que esto se ve

potenciado por su reconocida trayectoria teológica (Ratzinger)? 4. Se trata de un libro de divulgación que sin pretender entrar en la disputa teológica –como se aclara repetidamente–, brinda abundante material para la discusión de los especialistas.

El libro puede dividirse en prólogo y desarrollo. El primero es fundante, denso, científico. El segundo es pastoral, ameno, muy enriquecedor.

El *Prólogo* constituye la puerta de entrada al libro, y sirve al autor para proponer sus objetivos fundamentales. El lector no familiarizado con algunos conceptos teológicos puede sentirse perdido, al punto de asustarse ante cierta densidad teológica. Es que se trata de un “prólogo metodológico”, en el cual se explica el modo de trabajo y el porqué de esa opción. Es aquí dónde seguramente se centrará la discusión teológica, por más que recurra a otros pasajes para ampliar el debate. En estas páginas el autor retoma una temática que lo ha acompañado por décadas: la lectura e interpretación bíblica.² Resumamos brevemente la propuesta.

2. Baste mencionar los artículos publicados en *Questiones Disputatae. Ein Versuch zur Frage des Traditionsbegriff*, QD 25 s. 25-69; y *Schriftauslegung in Widerstreit. Zur Frage nach Grundlagen und Weg der Exegese heute*. QD 117, s. 15-44.

1. *Jesús de Nazaret*, 22 (en adelante JdN).